

# DE CASTELO BRANCO A PUEBLA DE SANABRIA Y REGRESO

*Moisés Cayetano Rosado*

***DE CASTELO BRANCO A JERUSALÉM DE ROMEU,  
PASANDO POR MARIALVA***



Castelo Branco. Detalle desde el castillo.



Castelo Branco. Esculturas reales del Jardim Episcopal.

Hacia varios años que no pasaba por **Castelo Branco** y siempre he tenido ganas de volver. Subir a las **ruinas de su castillo bajomedieval** (templario o de D. Dinis, que defensores de una u otra autoría existen). Ver desde su privilegiada altura el **Convento de Nossa Senhora da Graça, del siglo XVI, reconstruido en el XVIII** y desde hace más de 180 años sede de la Santa Casa da Misericórdia. Contemplar a su lado el **Paço Episcopal, del siglo XVII**, que fuera saqueado por las tropas francesas de Junot en 1807. Deslizar la mirada a la derecha, hacia el magnífico **Jardim do**

**Paço Episcopal, precioso jardín barroco, con un derroche de fuentes, escalinatas, parterres, setos, azulejería, esculturas, extraordinario:** qué curiosas las pequeñas esculturas de los reyes de la dinastía Austria (Felipe I, II y III), así como de su antecesor el Infante D. Henrique, castigado también por propiciar la llegada de los “vecinos invasores”; pequeñas representaciones en granito frente a la grandeza de los demás reyes portugueses.



Jardim episcopal de Castelo Branco.

Desde este privilegiado lugar vemos también la **Igreja de S. Miguel (la Sé Catedral)**, de origen románico, pero reconstruida en los siglos XVII y XVIII con alarde barroco-rococó. Igualmente, queda a nuestros pies el caserío de la ciudad y los alrededores, unos alrededores que nos invitan a seguir el viaje por esta Beira interior que nos reserva tesoros inabarcables. Así, la **tentación de desviarnos a las aldeas históricas** del este: Medelim, Monsanto, Idanha-a-Velha, Penha Garcia...; bordear la Serra da Estrela, parándonos antes en Castelo Novo y a los pies de la cadena montañosa en Covilha, subiendo por Vale Formoso y Belmonte hasta Guarda (¡no digamos internarnos por Manteiga y su valle glaciario, o bordearla por el noroeste, de pueblecitos deliciosos...

Pero esta vez dejamos atrás estos tesoros, que se multiplican al este y al oeste, para acercarnos hasta un pueblo que aún desconocía, a pesar de haberlo **repasado tantas veces en historias, leyendas, estudios, fotos: Marialva**, poco antes del Parque Arqueológico do Vale do Côa.



Marialva. Ciudad medieval preservada.

**Marialva es una ciudadela medieval fascinante. No perturbada en su esencia por las reconstrucciones que en los años 40 del pasado siglo** alteraron la autenticidad e integridad de tantas otras de Portugal, por aquel afán historicista, medievalista ideal de Salazar y sus asesores en patrimonio histórico-monumental. **La ciudadela de los siglos XII y XIII, es una estampa ruinoso pero dignísima de lo que sería en los siglos XII y XIII una próspera, rica ciudad reciamente fortificada,** sabiamente adaptada a las curvas de nivel del terreno, con plaza central en la que reina el Pelourinho y el silencio de los siglos, Torre del Homenaje con anillo fortificado alrededor y cuatro puertas de entrada, una en cada punto cardinal. La escasa población que la “guarda” está en las faldas del montículo donde se alza esta joya medieval, así como más abajo, acercándose a la carreta que nos lleva a Trás-os-Montes.



Torre del Homenaje de la fortaleza de Marialva.

En alguno de sus pequeños bares-restaurantes podemos saborear los productos de la tierra, *queijos, enchidos, ensopados, el bacalhau* a que tan aficionados somos “los del interior” y sudelicioso **“licor de vino” -blanco o tinto-, de leve dulzor y 20º**, que nos ofrecen con garantía artesanal los productores.

Y en Trás-os-Montes, antes de llegar a nuestro destino programado (Bragança), nos vamos a acercar también a otra de estas aldeas profundas del interior de Portugal que hasta ahora no había pisado nunca: **Jerusalém de Romeu, perdida entre montículos y como olvidada en el silencio de los pocos ancianos que la habitan.**



Jerusalém de Romeu. Medievalismo renovado.

**El caserío de granito, con los accesos de las casas en alto, llegándose a las puertas desde amplios escalones, se alterna con casas renovadas,** producto sin duda de los ahorros de emigrantes que mantienen raíces con su lugar de origen y curan su nostalgia levantando segundas residencias que llenan de vida en las vacaciones estivales. **Un mundo de flores, especialmente rosas, constituyen su principal señal de despertar a la vida renovada.** De Jerusalém -una de las primeras “aldeias melhoradas” del tiempo de Salazar-, habría que destacar su afamado restaurante “Maria Rita”, que mantiene con celo la tradicional cocina transmontana, y el Museu das Curiosidades, con mobiliario, aparejos agrarios, automóviles antiguos, bicicletas... pacientemente coleccionados por su propietario.

**De estas pequeñas aldeas** (las visitadas y las insinuadas), **y también del mismo Castelo Branco, nos llevamos a Bragança ese silencio de los siglos...** que tampoco veremos alterado en el norte transmontano, ni en su vecina -más al norte- zona de Sanabria, a donde nos pensamos dirigir.

## BRAGANÇA Y EL NORTE TRASMONTANO



Bragança. Praça da Sé.

Entramos en **Bragança** dejando atrás la inmensa mole de la **Catedral Nova**, **proyecto megalómano de finales del siglo XX donde reina el cemento y las grandes explanadas**, y nos plantamos en la Praça da Sé, que nos devuelve a los viejos tiempos gloriosos de la capital trasmontana.

A la derecha, **la antigua catedral -iglesia jesuítica de finales del siglo XVI, manierista aunque posteriormente alterada-** domina un espacio abierto en cuyo centro se alza un hermoso **Cruzeiro de 1689** en que se enrollan ramas de viñedos hasta alcanzar el capitel corintio. Al fondo, en lo alto, por encima de un caserío de palacetes y casonas, vemos la muralla y torres de su **Castelo**, uno de los más hermosos de Portugal.



Castelo de Bragança

**Mandado edificar por D. Dinis**, fue reconstruido y ampliado por orden de D. João I, constituyendo una defensa esencial de la frontera. Sobresalen en este complejo militar su esbelta **Torre del Homenaje (con cuatro pisos, en que se ubica un bien acondicionado Museu Militar)**,

**la Torre de la Princesa** (mirador privilegiado hacia la ciudad, envuelto en la leyenda recurrente de la “princesa cautiva” enamorada de un trovador) y **torreones cilíndricos en las esquinas, con troneras artilleras**, que mucho remarcó Duarte de Armas, en su Livro das Fortalezas, de 1509.



Bragança. Castelo, Igreja de Santa Maria y Domus Municipalis.

La vecina **Igreja de Santa Maria, de origen románico y trazas barrocas**, está especialmente ornamentada en la portada granítica de columnas salomónicas y frontón circular partido. Y a continuación nos aparece el **Domus Municipalis, un sin par edificio de arquitectura civil románica** -construido en el siglo XII según Leite de Vasconcelos o a principios del s. XIV según José Mattosso-, que alberga una cisterna en uso, y que sirvió en su espacioso y expedito interior pentagonal -de banco de granito corrido por el borde interior y ventanales con arco de medio punto- como local de reunión de los *homens-bons do Conselho*.

Si antes de subir a la *Serra de Montezinho*, en el extremo norte transmontano, quisiéramos reparar fuerzas con una comida característica de la zona, podemos elegir entre sus múltiples restaurantes para **saborear unaperdiz com uvas, coelho bravo à monseñor, arroz de lebre, truta do rio com presunto, faisão com castanhas** o el socorrido *bacalha* preparado de mil maneras. ¡Sin olvidar **cabrito** o **leitão à moda de Bragança**, así como sus **fumeiros** (*enchidos y presunto* típicos) y los **bolos de nozes, rosquilhas** y **bolo de ovos com pão**.



Trás-os-Montes

Una vez repuestos, **las barreras montañosas graníticas, suaves, paleozoicas, de matorral y verdor, se nos ofrecen a nuestro frente**, haciendo barrera natural con el norte zamorano y confundiéndose geomorfológicamente con él.



Cultivo minifundista en Trás-os-Montes

Y así, llegamos a otro mundo, aunque anunciado en la apacibilidad del paisaje, pueblos y ciudades que venimos recorriendo! **El “tempo lento” se ha enseñoreado de este Parque Natural de Montezinho**, en el que el minifundio reina en los remansos de sus múltiples riachuelos, que bajan de la *Serra*, donde abundan los pinos, castaños y robles, con su sotobosque aromático. **Y cavando la tierra vemos acá y allá mujeres cubiertas con pañuelos, sombreros y gorras**, defendiéndose de un calor que incluso a estas alturas también aprieta, y más con la azada en las manos y el cuerpo inclinado hacia la tierra en el afán diario de la huerta para el autoconsumo. Autoconsumo, porque -como nos dicen quejumbrosos los lugareños- la venta menuda no tiene salida y las patatas, guisantes, ajos, cebollas, pimientos, lechugas, tomates... que se obtienen han de quedarse en casa.



Río de Onor

De todos los pueblos de este Parque Natural, seguramente el más atractivo sea **Río de Onor, situado en el extremo nordeste, separado de España por el río que lleva su nombre.** Se conservan aún muchas casas de paredes de piedra cuarcítica, alternada con granito y pizarra, techumbre de esta última y balconadas de madera, **aunque “el progreso” va haciendo cambiar la tipología** y aparece -sobre todo en los demás pueblos de la zona- el hormigón, la teja de cemento pintado y a veces también el devastador aluminio de puertas y ventanas.

**Oímos hablar en Río de Onor -todavía, entre los ancianos- un portugués local: el “riodonorês”,** producto de la mezcla astur-leonesa, gallega y portuguesa, que en los alrededores adquiere diversos matices locales y comarcales, **como ocurre en el norte cacereño de la Sierra de Gata** con el “lagarteiru” (de Eljas), el “manhegu” (de San Martín de Trevejo) y el “valverdeiru” (de Valverde del Fresno).





Mapa en relieve del Lago de Sanabria

## ***PUEBLA DE SANABRIA Y SU LAGO***

**La presencia y “querencia” del lago quizás ha ensombrecido el reconocimiento de Puebla de Sanabria.** Riadas de turistas y habitantes de las cercanías lo acometen en verano como abejas en un panal de miel. Difícil es lograr un aparcamiento cercano para el coche y tanto o más lograr un puesto para refrescarse con cerveza en sus “zonas de aprovisionamiento”. Sin embargo, si vamos fuera de temporada, no podemos pedir una caña de barril, porque -como se queja el propietario del establecimiento que encontramos abierto- se disiparía sin apenas vender un 10%; tal es la falta de clientes-.



Lago de Sanabria

**El lago de Sanabria está situado al norte de la provincia de Zamora, a 1.000 metros sobre el nivel del mar y es el mayor lago glaciar de la península Ibérica, con 3'47 km<sup>2</sup>, ocupando la cuenca hidrográfica sobre la que se asienta 127'3 km<sup>2</sup> y teniendo una profundidad máxima de 53 metros. Se originó en la glaciación de Würm, última Edad del Hielo de la historia de la Tierra, logrando su mayor extensión hace 26.000 años.**

**Este espacio natural y sus alrededores fueron declarados Parque Natural en 1978, con más de veinte lagunas, además del lago principal, y alrededor de 30.000 hectáreas protegidas, formando parte desde 2015 de la “Reserva de la biosfera transfronteriza”, por declaración de la UNESCO. Desde comienzos del 2011 cuenta con un catamarán eólico-solar, para recorridos didácticos, turísticos e investigación subacuática.**



Vista de Puebla de Sanabria

Al sur del lago está **Puebla de Sanabria**, que ya desde la carretera que nos trae desde Tras-os-Montes, o desde la autopista de Galicia a Castilla/León si vamos de este a oeste, **ofrece una vista soberbia y señorial**. Ver su castillo cuadrangular -de sillería de granito- a la derecha, la cortina de muralla al centro -resguardando iglesia y noble caserío- y plataforma artillera a la izquierda -sobre la empinada ladera rocosa-, resulta sobrecogedor.



**El castillo** -asentado en un escarpe sobre el río Tera y levantado en sillería de granito- **fue mandado a construir en el siglo XV por don Rodrigo Alonso Pimentel y doña María Pacheco (IV Condes de Benavente)**, teniendo un doble uso inicial residencial y defensivo; pasa después a militar y municipal, hasta llegar al actual polivalente de visita turística (con entrada por la Casa del Gobernador, en el ala norte), Centro de Interpretación de las Fortificaciones (en su central Torre del Homenaje) y Casa de la Cultura en la fachada este (con sala de actividades múltiples, biblioteca pública y sala de exposiciones).

**Los refuerzos abaluartados de su recinto amurallado y las troneras de sus torres perimetrales se realizaron en la Edad Moderna**, por su situación estratégica de paso desde el norte de España a la región portuguesa de Tras-os-Montes, como defensa artillera. Sufrió la Guerra de Restauração portuguesa (1640-1668), la de Sucesión de la Corona española (1701 -1715), en que estuvo ocupada por los portugueses hasta el Tratado de Utrecht, y la Invasión francesa de 1808-1814.



Interior patrimonial de Puebla de Sanabria

**En la hermosa plaza contigua recibimos una extraordinaria lección de arte militar** (a la vista del castillo), **religioso** (Ermita barroca de San Cayetano, con airosa espadaña, e Iglesia de Santa María del Azogue, románica, con transformaciones en los siglos XVI, XVII y XVIII) y **civil** (el Ayuntamiento, renacentista, con galería porticada de tres arcos de medio punto en planta baja y de cuatro en la superior, flanqueado por sendas torres con acabado piramidal).



Panorámica interior de Puebla de Sanabria

**Desde allí bajamos al admirable caserío, de nobles construcciones** que alternan en fachada sillarejo y madera de guías, refuerzos, ventanas y balcones, rematándose en tejado de pizarra a “cuadros y abanicos”. **Abundan las plazoletas, con tiendas y pequeños restaurantes tentadores**, donde la trucha asalmonada del lago, la carne de ternera, el pulpo a la sanabresa y los omnipresentes habones de Sanabria son una incitación, que ha de rematarse con rosquillas asadas en sartén, manzanas y castañas también asadas (y estas última igualmente cocidas), regadas con vinos de la tierra y Sidra Sanabresa.



Torre de la Igreja Matriz de Moncorvo

## ***ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO EN LA FRONTERA: DE FOZ CÔA A SIEGA VERDE***

**Impresionan los 30 metros de altura de la Igreja Matriz de Torre de Moncorvo.** Su construcción duró casi un siglo, de principios del

XVI a primeros años del XVII, y destacan en su fachada principal el bello pórtico renacentista y su enorme torre que le da verticalidad a un conjunto extraordinariamente extenso, en cuyo interior sobresalen los múltiples retablos de talla dorada.

Torre de Moncorvo, deliciosa vila de sur de Tras-os-Montes, nos sirve de reposo **-en la “Casa Da Avó” sorprende el moderado precio para alojarse y desayunar de una manera deliciosa en casa señorial con muebles palaciegos-**, antes de meternos en la “máquina del tiempo” que nos ofrece **el vecino Vale Foz Côa**, clasificado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad en 1998.

**Sus grabados rupestres al aire libre, se cuentan por centenares, tal vez millares** -muchos bajo las aguas del fondo del gran valle-, y representan fundamentalmente **caballos, venados, cabras y bóvidos de gran precisión en el trazado, admirable realismo y una superposición de grabados**, que son como páginas de un libro de Prehistoria escritas en la misma lámina. La datación, dentro del Paleolítico Superior, va **de hace 22.000 a 10.000 años**, lo que los convierte en una de las actividades humanas más antiguas de las que se tiene constancia en el mundo.

Los **núcleos fundamentales** para realizar visita a este legado (siempre guiada por personal especializado) son la **Canada do Inferno** (en la margen izquierda de Rio Côa), la **Ribeira de Piscos** (en Muxagata) y **Penascosa** (en la margen derecha del río).

**Esta última** estación arqueológica es la que ofrece más claridad en la visión de las muestras rupestres, a las que **se accede desde el Centro de Recepción de Castelo Melhor**, freguesia de Vila Nova de Foz Côa, de apenas 200 habitantes.



Castelo Melhor

**En lo alto de un monte que le protege conserva los restos de un castillo de defensa del territorio de Ribacôa, con antecedentes de castro prerromano y construcción bajo el reinado de D. Dinis, tras el Tratado de Alcañices de 1297. Sería ampliado bajo el reinado de don Fernando (1365-1383) y artillado durante la Guerra de Restauração, para después pasar a la ruina y el olvido, pero ofreciéndonos hoy en día una impresionante estampa mientras se aguarda el viaje hasta la estación arqueológica de Penascosa, que se efectúa en coche todoterreno, por un paisaje intrincado de bellas panorámicas de viñedos plantados en bancales hasta coronar los cerros de los alrededores.**



Viñedos del Alto Douro



Foz Côa-Siega Verde



Penascosa. Foz Côa

**Impresiona ver los múltiples grabados en las rocas pizarrosas, utilizando las técnicas de percusión** (golpeando a manera de cincel y martillo) **y abrasión** (desgaste por rozamiento), logrando las primeras figuras de gran definición, y más diluidas las segundas, pero cargadas de matices para un “ojo” educado en encontrar los misterios de estos admirables artistas paleolíticos.

De aquí **merece acercarse** “al otro lado de la Raia/Raya”, hacia el sureste, en la provincia de Salamanca, **hasta Siega Verde, yacimiento arqueológico “hermano”**, calificado como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2010, como extensión de Foz Côa.



Sitio de arte rupestre prehistórico de Siega Verde, España.

El yacimiento español ofrece testimonios similares, habiéndose llegado a catalogar **más de quinientos grabados, en las orillas del río Águeda**. El acceso también ha de hacerse con personal cualificado. Pero la cercanía de la estación arqueológica al puente que salva al río en la carretera de Castillejo de Martín Viejo a Villar de la Yegua es tal que los grabados que se visitan están precisamente a un lado y el otro de dicho puente, por lo que la entrada desde el Centro de Recepción (allí mismo ubicado) se hace a pie.

**¡Y que cerca de Siega Verde queda una escapada a las monumentales Almeida y Ciudad Rodrigo, en Portugal y España**

**respectivamente**, rodeadas a la vez de otra poblaciones monumentales de gran patrimonio medieval y moderno, como Castelo Rodrigo y Castelo Mendo al norte y sur respectivamente de Almeida (sin olvidar el cercano Vila Formoso, cuya estación de ferrocarril tiene una de las azulejerías más hermosas de Portugal), y San Felices de los Gallegos y Aldea del Obispo (con su Fuerte de la Concepción) al noroeste de Ciudad Rodrigo!



Castelo de Trancoso

## ***DE TRANCOSO A LINHARES, RECALANDO EN CELORICO DA BEIRA***

Tras visitar los grabados rupestres de Foz Côa y Siega Verde, nos “adelantamos” unos cuantos milenios para recalcar en la Baja Edad Media que representa toda la Serra da Estrela (ese Parque Natural de impresionante valle glaciar), donde esta vez solo toca “rozarla por el norte”, **bajando desde Trancoso a Linhares, una de las poblaciones más deliciosas de la Serra**, y donde nos recomiendan que después volvamos sobre nuestros pasos para **no perdernos Celorico da Beira**, que parece (isolo parece!) un pariente pobre del rico tesoro asentado en el profundo meandro del Mondego, ribete azulado del Parque Natural.

**Trancoso es la población donde se casaron el rey D. Dinis y doña Isabel de Aragón en 1282. Y también la “Tierra de Bandarra”,** Gonçalo Anes, un zapatero, trovador y profeta, perseguido por la Inquisición, por sus profecías mesiánicas, muy seguidas por el pueblo.

Pero **lo que más me admira de la población es su núcleo amurallado**, levantado en los reinados de D. Afonso III y D. Dinis, y perfeccionado bajo D. Fernando: de mediados del siglo XIII a finales del XIV, conservándose en casi su totalidad. Dentro de él, en su extremo nororiental, se



encuentra el castillo, recinto almendrado, con cinco torres de planta cuadrangular, inmenso torreón de entrada y una **espléndida Torre del Homenaje, de silueta tronco-piramidal y planta cuadrada, a la que accedemos por puente colgado a media altura.**



Igreja de S. Pedro y Pelourinho manuelino de Trancoso

**El casco histórico es una delicia por su traza urbana laberíntica,** sus casas de sillería y sillarejo granítico y el empedrado de sus calles, muchas de las cuales repletas en sus laterales de hortensias que arrancan del encuentro de las fachadas y el suelo. En el centro tenemos la **Igreja Matriz de S. Pedro -de finales del siglo XV- y un esbelto pelourino manuelino,** rematado “por uma gaiola, onde sobressaem os oito colunelos laterais, ornados com anéis e meias-esferas, e o coroamento com esfera armilar, sobrepujada por uma cruz em ferro”, como reza su cartel indicador.



Castelo de Linhares

De allí a Linhares, carretera con buenas panorámicas, que se adensa en bosque frondoso conforme nos adentramos en la Serra da Estrela. **Linhaires tiene una calzada romana de más de un kilómetro y un castillo que parece serpentear por lo alto de la elevación granítica en que se ubica:** Torre de Homenaje, alto torreón defensivo y gran espacio de abrigo para la población, con puerta de entrada ojival, conforman la fortaleza

altomedieval, a cuyos pies se extiende la vila, “detenida en el tiempo”, con su profusión de granito en paredes y suelos, calles quebradas y en tramos cubiertas.



Callejuela de Linhares da Beira

**La Igreja Matriz data de la Plena Edad Media, aunque remodelada en los siglos XVII y XVIII, con interior de retablos manieristas. También tiene pelourinho del reinado de D. Manuel, época de mayor prosperidad de la zona, lo que se refleja en su urbanismo y construcciones.**

Pero allí nos recomiendan volver hacia el norte, para **visitar Celorico da Beira, iy comer en uno de sus restaurantes su arroz de pato delicioso!** Nos indican “O Botas”, casero, apetitoso, económico, donde atienden con rapidez y simpatía, siempre te invitan a que repitas más de lo que pides (¡por el mismo precio!), y además de pato, preparan con maestría *cabrito, borrego, trutas, bacalhau*, y no digamos las sopas serranas, quesos “de untar” **(los queijos de Celorico tienen fama de ser los mejores del país)** y sobremesas caseras deliciosas.



Celorico da Beira



Castelo de Celorico da Beira

**Su castillo del siglo X conserva un enorme torreón** (no está claro que fuese en su día la Torre del Homenaje), a cuya entrada elevada se accede por escalera desmontable, y alterna en su recinto los elementos románicos con los góticos. También destaca en la población su **Igreja de Santa Maria, de portada renacentista y capilla mayor y sacristía barrocas**. Y ¡cómo no!, sus muchos pequeños comercios donde te ofrecen su irresistible *queijo da Serra*, buena alternativa al *souvenir turístico* con que a veces cargamos y que llegados a destino se arrincona. ¡Muy al contrario en este caso “tan apetitoso”!